



PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los lunes.

SUSCRIPCIÓN.

Pago adelantado.

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.—En provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico.

Redacción y administración: Moreno Nieto, 12, bajo.

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

RECORDATORIO.

Las ironías de la *Correspondencia Militar*, la actitud del mismo interesado, á ser cierta, y las manifestaciones de la opinión, convienen en que á D. Arsenio no se le debe colmar de honores inoportunos, en premio á su intervención pacífica en nuestras cuestiones con Marruecos.

Cuando las grandes potencias, esas fuertes naciones que por medio de sus representantes en Tánger, han obligado con indicaciones imperiosas á Muley Hassan á ser breve y un tanto justo con las reclamaciones de España, que en la ocasión presente no han rebasado los límites de una modestia más que prudente; cuando las grandes potencias, repetimos, se preparan ya á cobrar el precio de su trabajo, prueba es de que nuestra nación no lo ha conseguido todo por conducto de su embajador extraordinario y de que los demás no saben ser tan *hidalgos* como nosotros; solo que en este caso el elemento oficial ha obrado en discordancia con el sentir general, pues nadie ignora que el pueblo español es porfiado hasta la temeridad y amigo de meter en cintura, como suele decirse, á los que le ofenden levantiscos.

Así se observa, puesta la mira en la historia patria y así se hubiera realizado una vez más, si en lugar de protocolos hubiesen penetrado en las entrañas del maltrecho imperio musulmán, las balas vengadoras y eficaces de los Maüser, manejados por manos españolas ávidas de sangre marroquí.

Y si el país calla, si ve la marcha de nuestra política en ese asunto, con afectada indiferencia, es porque la indignación toma en ciertos momentos carácter de templanza; pero es esa una templanza á la que es peligroso insultar ni ofender, porque llega un instante en que sintiéndose ultrajados aquellos que de su conducta hacen un verdadero sacrificio, saltan sobre toda consideración y la razón se impone, aunque á la fuerza sea, por causa de las intempestivas algaradas é injustificadas jactancias de los demás.

Que no olvide el general Martínez Campos que la nación no ha querido ver terminadas las ocurrencias de Melilla por medio de notas, sino por medio de *balas*, sin que argüir se pueda que no hubo ocasión propicia para andar á tiros con los rifeños, como todos deseábamos, que de sobra desperdiciáronse favorables coyunturas que á la práctica de lo anhelado brindaban; y cuando no se cumple la solemne voluntad de un pueblo noble y brioso, hay que resignarse y no echar á insultante vuelo las campanas oficiales, porque una cosa es la prudencia y otra el asentimiento á lo que es imposible asentir.

Hay en las masas, sangre brava incólume de anemia y de esa sangre y no de las torpes iniciativas gubernamentales, se debe esperar nuestra regeneración, la cual indudablemente se acerca, cuando la protesta contra marcadas debilidades cunde, vigorizando nuestro valor y dignidad proverbiales.

EL RIFF.

Residuos, ó el general Martínez Campos liquidado.

Terminado (¿...?) lo de Melilla, de la mala manera que terminó—por ahora—el epílogo *provisional* es el regreso á Madrid del general Martínez Campos, de incógnito, es decir, de un modo vergonzante.

Acaso hoy mismo llegue á la corte, si es que no ha llegado ya, esquivando la publicidad de su entrada, cuando ésta debía haber sido tan verdaderamente triunfal, como triunfal fué su salida para Melilla.

Semejante contraste ha inspirado á *La Correspondencia Militar* el artículo que va á continuación, en que *liquida* al general—embajador, y que tomamos de su número del 28 corriente:

"DE INCÓGNITO.

Si no mienten nuestros informes, que son los de toda la prensa, mañana llegará á Madrid de incógnito el general Martínez Campos.

En medio de tanto fracaso, de tanta desdicha para la patria, de tantas vergüenzas y tanto oprobio como el Gobierno ha echado sobre España, resultanos el general Martínez Campos el único sensato de cuantos han intervenido en las deshonrosas cuestiones de Melilla y Marrakesh.

El que terminó á fuerza de trabajos y millones las guerras del Norte y de Cuba, pudo entrar en Madrid en medio de las aclamaciones de un pueblo que, no viendo manchada la bandera española, sin importarle las cuantiosas sumas que se gastaron para comprar á la mayor parte de las fuerzas facciosas, anhelante de paz y orden, miró y vitoreó á Martínez Campos como su salvador.

En cambio, este mismo general, cegado por la pasión de mando y por el deseo de ser él quien más servicios preste á la patria, acepta la difícil misión de dirigir en jefe el ejército de Melilla, comprometiéndose, no sabemos por qué, á no hostilizar al enemigo y pasar por todas las vergüenzas que hemos presenciado y sabido, con tal de no disgustar á Inglaterra ni al sultán, á cuyos pies había puesto el antipatriota y negociante Moret el decoro y los intereses de España.

A los pocos días de llegar Martínez Campos á Melilla, cayó en la cuenta de que había ido sólo para fusilar á un penado, cuyo único delito fué el de prestar un buen servicio á su patria, hiriendo á un enemigo.

Comprendió el soldado de Sagunto que en Melilla perdía el prestigio militar que como único brillaba en su historia y manifestó deseos de ir de embajador cerca del sultán, con el plausible fin de indemnizarse de lo perdido en los campamentos de Melilla.

El Gobierno fusionista, que no deseaba otra cosa, se apresuró á nombrarle, y allá se fué, como todos sabemos, á reñir batallas diplomáticas con el sultán ó el Gharnit.

El fracaso del embajador, ha sido aún más grande que el del general en jefe, y de aquí que el Sr. Martínez Campos, de mal humor, disgustado, intranquilo y realmente «corrido», vuelva á Madrid temeroso de que se ahonde en el asunto y se descubra toda la verdad, para baldón de España.

Pero no es suya la culpa en esta ocasión, no; le debemos dispensar de sus fracasos; su abnegación merece aplausos, porque, en el concepto militar, es ya hombre muerto, y francamente, por grande que sea su satisfacción de haber sido

obediente y haber prestado un gran servicio al Gobierno que odia, no se reintegra de cuanto ha perdido, y esto hay que tenerlo en cuenta.

Si Martínez Campos viene de Africa avergonzado, en cambio se muestra arrogante ante el Gobierno que le adula, queriendo prepararle recibimientos regios, regalarle un principado y votarle en Cortes una pensión de 24.000 duros.

En conciencia, sabe el general que nada de esto merece, y por eso, con altivez digna, lo ha rechazado, y en su desdénoso desaire, demuestra á los Sagastas, Morets y Lopez Dominguez cuánto los desprecia.

Cuando llegue á Madrid y se entere el ex-embajador especial que para utilizarlo como instrumento fingien Sagasta y Moret halagar su vanidad ofreciéndole la presidencia del Senado, seguros estamos que rechazará indignado «semejante distinción», aunque ésta lleve anexa seis mil duros.

Pues no queremos pensar en la excitación nerviosa que ha de sufrir el general Martínez Campos cuando sepa que el ministro de la Guerra, por adularle, recomienda y ruega, de soslayo, por supuesto, valiéndose privadamente de las autoridades de la plaza, que asistan á la estación el mayor número de jefes y oficiales, aparentando que éstos van á recibirle por espontánea voluntad y como dándole una idea de lo popular que es entre los militares.

El disgusto por esto será grande, porque se creará después que, aun los amigos personales de Martínez Campos bajaron á recibirle por recomendación de los superiores.

El Gobierno, y en particular el señor Lopez Dominguez, están haciendo un papel ridículo.

La comedia va acabando. Veremos si tiene epílogo. Martínez Campos, que viene de incógnito, nos dirá qué conviene hacer. Al fin es quien aquí manda...

Nosotros en vista del precedente artículo, y después de lo mucho que sobre el mismo tema hemos dicho otros días, nos limitamos á decir hoy:

¡Ecce homo!

De todo un poco.

La actitud de los republicanos.

Con este epígrafe publica *La Unión Mercantil*, periódico de Málaga, las siguientes líneas:

«Por cartas recibidas en Málaga se sabe que los diputados republicanos se proponen no retroceder ni un ápice en su propósito de decir al país, desde el Congreso, grandes verdades, relacionadas con la cuestión de Melilla, entendiéndolo que guardar silencio, por escrúpulos de un falso patriotismo, equivaldría á la complicidad en asuntos que atañen al decoro de nuestro país.

Además, no todo se ha dicho respecto á las vergüenzas de Melilla, y bueno es que el país lo sepa todo.»

Harán bien los diputados republicanos en decir la verdad al país en el desdichado asunto de Marruecos.

Vuelve otra vez á iniciarse en la prensa de Madrid la idea de que en los nuevos presupuestos se rebajará el precio del franqueo de las cartas á diez céntimos.

Desearíamos que esta noticia, plausible por todos conceptos, se confirmara, porque hay que tener en cuenta que con dicha rebaja se presta un servicio á la industria y al comercio, sin detrimento de los intereses del Estado, pues es indudable que la renta sufriría aumento por el mayor número de correspondencia que había de circular.

Veremos si el Sr. Salvador, que era antes partidario de la rebaja, la lleva á cabo hoy que puede establecerla, ó si se parece á tantos otros monarquicos que cambian de parecer en cuanto obtienen una cartera.

Los perros y el alcalde.

Ya se ha publicado el bando de exterminio contra los perros.

Pero ha sido para los de Madrid, porque aquí, en Badajoz, su alcalde, es decir, D. Luis, ó el Sr. D. Luis, está como *Blas*, el de la antigua zarzuela, muy ocupado en otras cosas.

Los perros se lo agradeecen; el vecindario, que se aguante.

Un admirador del gran novelista le envió allá por los buenos tiempos en que brillaba el genio del autor de *La piel de zapa*, una bata preciosa de terciopelo encarnado con galón de oro.

Naturalmente, Balzac se guardó muy bien de ponerse aquel vestido de lentista de feria, y se apresuró á venderlo á un prendero.

Este, á su vez, la vendió á un industrial proveedor del monarca de Dahomey. Su majestad dahomeyana hizo de la prenda su traje de gala, poniéndosela en los días de gran fiesta.

Por último, ha sido encontrada en el palacio real cuando los franceses entraron en Dahomey.

En telegrama-circular de la Dirección general de Penales, se interesa al Gobierno civil de esta provincia, la busca y captura de Juan Coll Brudi (a) *Matud*, fugado de la cárcel de Manresa el 19 del actual.

Pretenda usted que la historia le diga con fidelidad lo que pasó en la época de los romanos.

Cuando en nuestros días no es fácil deducir á quien alcanza responsabilidad por las tremendas catastrofes del *Machichaco*.

Y como en España es difícil la tarea de inquirir quiénes son ciertos culpables, la catástrofe de Santander pasará á la historia.

SOBRE LA TUMBA DEL HIJO.

Episodio elegiaco.

A MI QUERIDO AMIGO D. CIPRIANO MARTINEZ.

Es el caer de la tarde cuando cruza la portada del cementerio un anciano de buen porte y luenga barba.

Apoya en su mano diestra el cuerpo sobre una caña, y su izquierda una corona sustenta de flores blancas.

Con andar pausado y grave hacia un panteón avanza, que de la triste necrópolis en el centro se levanta.

Cuando llega á la rejilla que en torno el sepulcro guarda, se descubre con respeto mostrando su extensa calva.

Cruza con trémulos pasos del panteón la portada y deposita en su seno negro la corona blanca.

Sale y se postra en las losas que forman la escalinata y ora en silencio, vertiendo un raudal de gruesas lágrimas.

Y después como si hubiese quien escuche sus palabras, el viejo, mirando al cielo, con sentida voz exclama:

